

JESÚS PALOMINO. CONTEXTO Y LENGUAJE.

El análisis de muchas de las realizaciones de Jesús Palomino (Sevilla, 1969) pone de manifiesto una coherencia y mesura de planteamientos infrecuente en el panorama actual, tal vez porque la movilización no sea su finalidad, sino el lenguaje y el discurso que la anima y articula. Ni la corrección ni la impostura política le importan en sí mismas, por más que en muchas de sus propuestas lo político cobre una importancia fundamental como aparente motivo central. Frente a ciertas actitudes pretendidamente críticas y, sobre todo, frente a otras soluciones militantes que tanto proliferan en nuestro mundo acrílico en el juicio, en nuestro mundo controlado hasta en el descontrol e impostor hasta en la impostura, las posiciones conquistadas por el artista ni soliviantan ni enardecen: no es ese ni su contenido ni su horizonte. No debemos desechar, en este sentido, el interés que le despierta también el lenguaje contextual del medio en el que se mueve. Desde este instante podríamos considerar al creador hispalense inserto en una esfera filológica, más allá de su dimensión artística, etiqueta que queda, en su caso, como referencia insuficiente.

En sus primeras obras, en aquellas búsquedas iniciales hace casi dos décadas, la cotidianidad y los objetos que la componían eran elevados a construcciones artísticas pero no mediante el simple mecanismo reproductivo o mimético. Aquellos desechos, aquellos residuos domésticos que en sus formas más simples e individuales apenas obtienen nuestra atención, se conformaban, unidos y desprovistos de marcos referenciales e identificadores, como un material instalativo y escultórico de primer orden. Así sucedió en las dos primeras exposiciones individuales en su galería madrileña, Helga de Alvear, en 1995 y 1997. El interés por la construcción y los materiales, siempre frágiles, que la constituyen, horizonte que articula una serie de proyectos, debe ser entendido, a día de hoy y a la vista de la evolución posterior, como una incipiente metáfora de las derivas ulteriores; baste cambiar construcción y materiales por el discurso y los elementos que lo componen para desentrañar paralelismos. Al fin y al cabo, el lenguaje, que forma el cuerpo que arriestra el mensaje que se proyecta al receptor universal, posee, con frecuencia, unos puntos demasiados deleznable.

Casa del Poble Nou (1998) supuso un giro de tuerca en esas relaciones imposibles que suele establecer el hombre con el medio que habita. En medio de un barrio que desaparecía, rodeado de un entorno fabril ruinoso, construyó una solución habitacional transitoria, de nueva planta, con una ironía no exenta de valores plásticos inherentes a todas sus creaciones. Tanto es así que la mayor parte de sus instalaciones – al igual que sus dibujos- poseen un fuerte cromatismo, básico y con carácter. Muchas de estas construcciones recrean un espacio evocador, una ambientación simbólica y un intento de traspasar pautas de plástica abstracta a una propuesta arquitectónica, cuestión ésta de la integración interdisciplinar que repetirá en ocasiones posteriores.

Últimamente, más que a la concienciación social directa (con propuestas de emisiones radiofónicas) o a la construcción física, sin olvidarlos, sus intereses han basculado a la revelación del espacio, algo que ha ocurrido en actuaciones como *Green Space Closed* (2007) para el Museo OCAT de ShenZhen, fórmula que ha repetido de modo más monumental en el marco de la exposición *A la comunidad futura* (2008), en Espacio Inicarte, y también en los Solo Projects de ARCO '09. La valla metálica, apoyada por unos intensos focos verdes, encierra un ámbito cuya importancia estriba en

la carencia de ésta o, dicho de otro modo, el límite y la prohibición de acceso hace atractivo y visible aquello que sólo es vacío y espacio. La conclusión es la siguiente: la motivación suele alcanzarse en la prohibición. Otro término comúnmente utilizado a la hora de evaluar las actuaciones de Palomino – en este breve repaso de intenciones e invariantes – es el de pulcritud. Sus acercamientos y resultados son directos, limpios y en cierto modo toman cierta distancia desapasionada en medio de un aparente caos. El interesante proyecto Acantilado (2008) enfrenta física –es un video bicanal- y metafóricamente el mensaje y el contexto no concuerdan en la apariencia que nos dicta la costumbre – las esferas de la realidad y la posibilidad, de la libertad y la alienación con el trabajo como trasfondo y las relaciones éticas y antiéticas que la bíblica maldición laboral suscita en la conciencia humana. El idílico paisaje de los acantilados de Dun Aengus y, en general, de toda la isla irlandesa de Inis Mór, respalda las reflexiones de Alberto Peral, Armando Montesinos, Kirsten Scully... sobre nociones como subsistencia, trabajo, desarrollo personal, competitividad, esfuerzos baldíos e insatisfacciones y, sobre todo, e implícitamente, sobre la capacidad del arte para abanderar un acercamiento creativo, cognoscitivo y transformativo a esa realidad. La trascendencia de nuestra estancia temporal por estos lares, y sus objetivos últimos, son un misterio; creemos que la cultura nos ayudará a descubrirlos y tal vez, como indicaba Adorno, el conocimiento tan sólo nos aporte mayor desazón ante una realidad imposible de subvertir.

Iván de la Torre Amerighi

Revista EXIT
Abril 2010